



Viejo cochino y senil

La reciente novela de Gabriel García Márquez es un intento decepcionante por demostrar que las calenturas seniles tienen algún valor estético. POR JUAN MANUEL VILLALBA

Déjame pensar que un escritor que llegó a ser tan relevante como Gabriel García Márquez haya entrado a la senilidad tiene la decadencia. Por un lado, el hombre está viejo y enfermo, y, por el otro, sin que nadie le favorezca a ello, pasa su día a día que le dio fama y dinero, cuando ahora, llegado el ocaso de sus años, no necesita ni fama ni dinero ni nada, sino, a lo más, tratar de mantener inodulante su buen nombre en el ranking de las letras universales. Pero no, Gabo le antoja todo e insiste en publicar, con el triste resultado de que en el último tiempo no ha logrado sorprender a nadie más que a los ciegos de plumas católicas que bendiciendo la vida a plagiar su obra con un talento sin par. Hace favor le hicieron estos parásitos al maestro, las claves literarias para una querencia, de tanto haber sido imitados, ya no convencen mucho, ni aunque provengan de la fuente misma.

Hace un par de años, en estas mismas páginas, dimos cuenta de *Viva para vencer*, el voluntarismo y aburrido tomo de memorias que García Márquez publicó sobre la vida y la muerte. De aquella obra, según dijimos, lo único verdaderamente rescatable eran los episodios de bondades y puros. Curiosamente la nueva novela del Nobel colombiano era de eso: *Memoria de mis putas tristes* es el recuento de un viejo puta que, a los noventa años, y sin haberse acostado nunca con una mujer si no había plata de por medio, decide regalarse un crucero y con una virgen de cincuenta años.

El argumento de *Memoria de mis putas tristes* está basado en *La casa de los señores de Senigaglia*, la gran novela del escritor japonés Yasunari Kawabata que García Márquez, sin mucha fortuna, se dio a traducir. En la versión original, figura, el protagonista, paga por dormir junto a jovencitas todas, pero sin tocarse ni un pelo, en el recanto del colombiano, Masio Colados, el narrador, vuelve a repetir los favores de la madama más reputada de sus años nuevos, Rosa Colares, quien le consigue a Delgadita, una niña de carne suave que de día trabaja en una fábrica cosiendo botines, y de noche duerme desnuda ante la mirada del anciano putas.

Lentamente y muy lentamente, la virgen, Masio, comienza a enamorarse perdidamente de Delgadita. Y en un párrafo digno de ese ingenuo novato que es Ricardo Arjona, nos enteramos de los trasfondo-

ciones que en sufriendo el anciano vende debidamente el empulgoso sentimentalismo que lo consume. "Vivimos en la miseria por vez primera por ser natural mientras duramos en mis noventa años. Descubrí que mi concepto de que cada cosa es viviente en su punto, cada instante en su tiempo, cada palabra en su estilo, no era el premio merecido de una muerte en orden, sino al contrario, todo un sistema de simulación inventado por mí para ocultar el desorden de mi naturaleza. Descubrí que no soy disciplinado por virtud, sino como reacción contra mi negligencia; que pretendo ganarme por una fría misericordia, que me peso de paciencia por mal pensado, que soy conciliador para no sucumbir a mis coleras repugnantes, que sólo soy pánico para que no se sepa cuán poco me importa el tiempo ajeno. Descubrí, en fin, que el amor no es un estado de alma sino un signo del maltrato".

Largo de tanto descubrimiento, Masio, que presidiendo se ha dedicado a escribir una nota de moral en el periódico, decide personalizarla y se larga a divulgar sobre el amor. De un día para otro sus columnas alcanzan notoriedad. Y, como siempre sucede en estos casos, los que parecen abusan del talento ajeno son los locos de medio, quienes se encargan de espalar a los cuartos viejos los odiosos pensamientos del anciano enamorado: "Obatido por la evocación inclemente de Delgadita dormida, cambié sin la menor utilidad el espíritu de mis notas por el mío. Fuera cual fuera el sueño las escribía para ella, las refa y las liberto para ella, y en cada palabra se me iba la vida". A esta altura la curules del viejo ya no tiene límites: "Proquise en el periódico que el texto no se alzara en flic-flac sino que fuera publicado con mi caligrafía florentina".

Pese a que *Memoria de mis putas tristes* es una novela corta con la letra grande, el lector tiene la impresión de no avanzar en su cometido con la fluidez necesaria. Por otra parte, existe la tentadora sospecha de que uno ya ha leído antes lo escrito, lo cual viene a probar que García Márquez jamás pudo dejar de copiar a sí mismo. Siendo así, no queda más que insistir que entre los adeptos de esta nueva novela se cuentan, por momentos, los ancianos que, burlado el centenario, llegan a dos veces a que el amor viene acompañado dentro de una mancha de calvea. La chubaza, como se sabe, da para esto y mucho más.



Memoria de mis putas tristes. Gab. García Márquez. Editorial Sudamericana, Santiago, 2008. 108 p.

Viejo cochino y senil [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viejo cochino y senil [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile